

# ARTE Y LITERATURA

## Lope de Vega, autor de villancicos

A lo largo de la literatura nacional podemos apreciar la gran importancia que nuestros autores dan en sus obras al tema de Navidad. El Nacimiento del Niño Dios es asunto constante de la poesía religiosa española. Pero cuando llegan a la máxima difusión las composiciones navideñas es precisamente durante nuestra «Edad de Oro», a sea, en los siglos XVI y XVII. Respecto al siglo XVII hemos leído en un libro que acaba de publicarse (1) que destaca notablemente el interés que los autores prestan a la Natividad del Redentor. No sabemos en que datos basará el autor dicho criterio, pero lo que sí es cierto es que durante dicho siglo no hay escritor que no dedique buena parte de su obra a este tema, cosa por otro lado plenamente justificada, dado que los conventos y monasterios acostumbraban encargar villancicos y otras composiciones navideñas a los poetas y autores más representativos de la época.

Entre todos los autores de la «Edad de Oro» que se ocupan del tema de Navidad, ocupa un lugar preeminente Félix Lope de Vega Carpio, el «cantor del catolicismo».

Es suficientemente conocida la vida turbulenta y pasional de Lope de Vega que transcurre entre los placeres propios de la genie del Renacimiento y el ascetismo de la Edad Media, que perduraba aún en España. Esta vida de un pecador que lucha por elevarse del pecado y ofrecerse a Dios, es la que determina el especial carácter de sus composiciones religiosas.

Dice Angel Valbuena que la poesía religiosa de Lope de Vega ofrece tres notas esenciales: «la tierna e infantil, en que con emoción paternal canta las gracias del Niño de Navidad; la trágica y doliente; en que dialoga con el Crucifijo; y la de renuncia ascética acerca de la vanidad de todas las cosas terrenas». Pues bien, nosotros solamente queremos referirnos, aunque muy superficialmente, a aquellas de sus composiciones que presentan la primera de dichas notas: el amor paternal a Jesús nacido en un establo de Belén.

Lope de Vega es uno de los más fecundos autores de villancicos habidos en nuestra Patria. Tarea—la de escribir villancicos—que poco esfuerzo había de costar a Lope, pues aparte su facilidad para la casi totalidad de los géneros literarios su máxima perfección consistió en los metros cortos y largos, y en metros cortos—romances—fueron escritos sus villancicos.

Entre otras obras de importancia secundaria sobre Navidad, cabe destacarse «Los pastores de Belén», publicada en 1612, en cuya prosa narrativa se intercalan varias poesías, especialmente villancicos, que son de lo mejor que, dentro de lo tierno y lírico, produjo el autor. Con gran musicalidad y maravillosa inspiración canta el asunto de las fiestas de Navidad en estos bellísimos versos:

«Hacen salva trompetas y cajas  
cuando el Alba relumbra en los hielos...  
Desnudo parece mi Niño  
Dios de amor que con flechas está;  
pues a fe que si me las tira  
que le tengo de hacer llorar...»

No es sólo en «Los pastores de Belén» en donde Lope nos muestra su gran simpatía por el tema navideño, sino que en las demás obras religiosas, entre ellas en «Rimas sacras», está siempre dispuesto a intercalar entre el afectivismo de su lírica, romances de gran valor descriptivo, saturados de alegría, acerca de la Natividad del Niño-Dios.

No obstante, no circunscribe el poeta su emoción al hecho del Nacimiento del Señor, sino que sus villancicos se ocupan también y de una manera especial, de la Virgen María:

«A la esposa divina  
cantan la gala  
pajarillos a la alborada;  
que de ramas en flores  
y de flores en ramas  
vuelan y saltan.»

En los que, como podemos ver, se juntan la ternura popular con la elegancia de expresión.

Y es que Lope de Vega fué ante todo y en especial en sus villancicos, el poeta que supo juntar el popularismo familiar con la finura de contenido y elevación poética:

«Las pajas del pesebre,  
Niño de Belén,  
hoy son flores y rosas,  
mañana serán hielos.»

Evocación de la Pasión que a no ser por el tacto literario y

(1) Es una antología que creo que se titula «El tema de la Navidad en la literatura española».

## Carta a Georges M., mi amigo de Perpignan

Navidades 1941

QUERIDO amigo: Con más emoción que nunca revive en mí el sentimiento de amistad en estos días de intimidad y refugio en que te veo a tí, solo en la lucha por la vida, herido por la desgracia de la falta de un hogar en estos tiempos turbulentos. ¡Días de calor en el corazón y de dulces emociones!

Recuerdo nuestras ansias, nuestros deseos de conquista de la paz como finalidad última y principal. Porque si la vida es lucha y es movimiento, no olvides que el hombre ha de ser como la gaviota, como la golondrina: Vuela, viaja, fluye en el espacio — en el Tiempo y en la Vida — pero crea un nido, el refugio seguro que precisa para descansar. Vivir solo en el aislamiento espiritual, es morir. Y es en esta época, que el hombre siente que de la corteza de su vida cotidiana, se rompe y se funde en un deseo de sentimientos que, para ser buenos y felices, han de hallar la sosegada compañía que los comparta.

Te quiero como el mejor de los amigos, te quiero feliz en estos momentos, y es por eso que te ruego de venir a mi Patria, para que aquí encuentres en un hogar el fuego sagrado de la amistad, del afecto y del recogimiento.

¡Símbolo querido y admirable el de Navidad! Llena nuestra alma de un sentido de paz y de dulzura. En la inclemencia que nos rodea, aparece el resplandor del ángel que en la noche de frío y de estrallas coloca sobre la frente de los pastores, rodeados de dolor y de pesadumbre, una luz de santa ilusión. Renace la paz, el cariño, la hermandad. Y en este pequeño trozo de la tierra — nuevo Belén — mi amada patria España, reina aún la paz, y los ojos de los hombres no brillan por el odio, alcanzando esta fecha aquí, un sentido más pleno y significativo.

Ven amigo mío, olvida que la vida es dura y terrible, pues hay momentos dulces que están dentro de nosotros y que no hemos de perder. Todos los hogares, los felices y los desgraciados renacen a una nueva ilusión. Los rostros duros se distienden y los que sufren, sonríen en este día. Es una fiesta que hay que vivirla en la compañía de los que nos aman. No puedes estar solo y tú no tienes familia. Ven a mi casa que mi familia será feliz ofreciéndote esa luz eterna que brilló en los montes de Palestina y que conmovió los corazones de los rudos pastores, ogobiada por el dolor de una vida dura, una vida sin un sentido superior al triste sentido de solo soportarla.

Te espero, y te regalaré sin demasiadas palabras en estos días, cuanto de mejor hay en nosotros, lo que más deseo ofrecerte: un dulce, acogedor y sencillo sentido de la vida, una esperanza en nuestras luchas y dolores, una confianza en el futuro, en la Bondad.

Que la esplendidez material de esos días, nos permita recoger el sentido espiritual de la misma. Que lo mejor que nos brinda la vida material, sea el símbolo de lo mejor que tenemos dentro, que lo ofrezcamos sonrientes a quienes nos rodean. Jesucristo tiene su sentido y vive en el blanco pan.

Que la esplendidez de la vida material, con el champán y con el pollo, con la sonrisa y la satisfacción, sea la forma de la grandeza espiritual que en el fondo de nuestro corazón guardamos y que siempre está pronta a aparecer. Que sea nuestra comunión esperanzadora en estos días de recogimiento y de intimidad. Es lo que te ofrece con todo el afecto tu amigo que sabes como te aprecia

JOSÉ RIERA CLAVILLÉ

gran delicadeza con que está hecha, nos parecería fuera de lugar.

En resumen, los villancicos de Lope de Vega son fruto de aquella característica del poeta que se ha llamado «conceptismo de divulgación», por lo que no es de extrañar que hoy día se nos aparezcan dichas composiciones con toda la ternura popular, elegancia literaria y familiaridad del tiempo en que fueron escritas. Y es que incluso las poesías religiosas de época, las que no acostumbran a resistir el peso de los años, adquieren en Lope la perennidad que les da la fecunda ingeniosidad del poeta y principalmente la emoción amorosa — ya de amor a Dios ya de paternidad al Niño Dios — que caracteriza su sentimiento religioso. — C.